



PRIMERA ILUSTRACION  
 ESPAÑA EN COLORES

CENTRO EDITORIAL  
 ARTISTICO

Miguel Seguí

RAMBLA DE CATALUÑA 125

PRECIO: 4 REALES



# Album Salón

Revista quincenal Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

DIRECTOR-PROPIETARIO:

MIGUEL SEGUI



REDACTOR - JEFE:

SALVADOR CARRERA

## CRONICA

EN los teatros no ocurre nada de particular.

La compañía valenciana sigue con su repertorio, en el que descuellan *Las carceleras* y *Les barraques*, conocida ya esta última del público.

En Eldorado, el esperpento *El juicio oral*, donde, entre otras barbaridades, se comete la de colgar á Ramón de la Cruz, gloria de nuestro teatro español, la paternidad del género chico.

Pero ¿qué entenderán por género chico esos currinches osados y... ¡tente plumal!

O mejor aún: ¿qué entenderán por cuadros llenos de color y vida, donde con gracia y fina sátira se ponen en relieve los defectos, las debilidades, las virtudes y hasta los sentimientos de un pueblo? ¿qué entenderán por arte puro, sea del género que sea, pero artístico (no grande ni chico)?

Con razón se queja el cronista de un diario (*La Publicidad*), de esta capital, del osado aserto hecho en ese cien pies de *Juicio oral*, y con razón dice que un público sensato hubiese tomado la cosa más á pechos.

No hay cuidado, compañero.

Nuestro público está, intelectualmente, á la altura de autores más ó menos... *perrines*.

¡Resignación!... y los que pueden ser oídos que griten hasta lograrlo.



2.—Anda volando á la botica, y que te den una botella de lo que aquí va escrito.

\*\*\*

Pues señor, poco da de sí la quincena.

Los teatros, como acabo de decir, nada ofrecen de qué hablar, pues la señora Reiter, como la mayoría de las actrices extranjeras, tomándonos á todos por lo que en realidad es el público en general, nos suelta una obrita de Sardou tras otra.

UNOS COBRAN LA FAMA...

por RICARDO FRADERA.



1.—Su esposo está grave, doña Pancracia, mas yo casi tengo la seguridad de que con unas tomas de este vino preparado con *hicopecloruro magnesio de cal*, podremos llevarlo á puerto de salvación.

Y la entrada ¡cuesta dos pesetas!

Pero ¿cree la eminente actriz que puede haber mucho público que dé dos pesetas por ver y oír una obra de Sardou desde el 4.º piso del Liceo?

En el repertorio de la señora Reiter figuran obras de autores menos lateros y anticuados que el respetable Sardou.

Aunque en Eldorado representen *Juicio oral*, crea la distinguida actriz que el público que va á verla á ella, ni es el que gusta del agonizante género chico, ni del que se deleita con las *novelerías dramático-folletinescas* del insigne Sardou.

Praga, Bracco, Rovetta, Ibsen, Sudermann, etc., etc.

¡Oh! Seguramente no serán las producciones de esos autores tan fáciles de representar como las de Sardou.

Pero el público tiene derecho á exigir del talento de la señora Reiter... y del precio de las localidades, algo más que comedias del citado autor.

\*\*\*

Mitín por la derecha, *meeting* por la izquierda, *me...* (caso en diez ¿cómo se escribirá eso?) en la plaza de toros; ayer en el teatro; mañana, ¡quién sabe dónde!

En un sitio toma la palabra un zulú, de los que Galdós describía tan bien hace años cuando no pensaba en *Electras*, y despótica á su gusto, adjudicándoles ganas á las serpientes y pidiendo

á voz en resuello que le den un par de burgueses para tiro de su carro (¡alma cándida!): otras veces, un político sensato, de ideas avanzadas y amante de la verdadera libertad, que no grita, ni silba, ni insulta, ni molesta y que todo ciudadano culto tiene maneras sobradas de defender, apadrina al populacho y trata de encauzarle; pero ¡que si quieres! Como no grita mueran éstos ó los otros ni halaga á los amantes de la juerga contra el orden, ni tan sólo le aplauden.

Y á todo esto, robos en las calles, habitaciones saqueadas, *touristas* que se recrean en las azoteas coleccionando ropa y defendiendo sus fueros de ladrón, cuchillo en mano; puñaladas ó palos todas las noches, timos ingeniosos, pantorrillas femeninas y apetitositas en cafés cantantes; damas atentas... y seguras servidoras, convirtiendo en mercado ó subasta de *favores*, las calles más céntricas y... ¿á qué seguir?

De todo esto, indudablemente, tienen culpa... ¡esos!

¡Abajo!

¡Y viva la libertad!

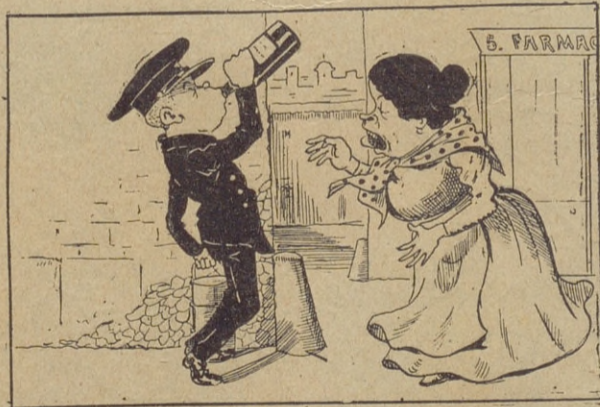
Una libertad á estilo del compañero Nerón.

¡Abajo el que no piensa igual que pienso yo!

\*\*\*

Punto y aparte.

Dos pesetas contra un pitillo, que la mayoría de los lectores sienten olor á reaccionario.



3.—¿Qué traes ahí, vino? Pues... ¡hasta verte, Jesús mío!

—Pero... ¡¡Si es mecina!!

Pues, ¡magras!

Yo soy... ya lo ven ustedes, un pobre cronista que no sabe qué decir para llenar este hueco, y que ama la libertad, porque puede tomarse la de escribir una crónica corta y mala como ésta, sin ponerse á tiro para que ustedes lo maten.

Con Dios señores.

## PASTILLAS MORELLÓ

Obran por inhalación impregnando el aparato respiratorio, los vapores antisépticos, anticatarrales y antiasmáticos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. Curan los Resfriados, Tos, Bronquitis, Asma, Dengue, Catarros, Ronquera, Abscesos pulmonares, etcétera.

1'50 Ptas. caja.—PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA, Y EN LA DEL AUTOR:

PUERTA DEL ANGEL, 21 y 23, BARCELONA.





Cuadro de JUAN PEYRÓ

Salón Parés



# ULTIMO DISCURSO DE VICTOR BALAGUER

LEÍDO POR SU AUTOR EN LA FIESTA INAUGURAL DE LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA CELEBRADA Á FINES DEL PASADO AÑO.

(Continuación).

Diéronles alas noveleros y jaleadores y vinieron á formar en nuestro campo un grupo discordante ó protestante, no bien definido y hasta en ciertas ocasiones inocente y candoroso, algo en parte parecido, aunque con inclinaciones contrarias, á esos otros grupos que andan sueltos por estos mundos, sosteniendo los unos que no hay más patria que el universo y que es un absurdo eso de reducir la patria á fronteras de ríos, mares ó montañas, y predicando los otros que cuantos nos llamamos latinos nada tenemos de esta raza y que somos únicamente bárbaros latinizados que representan una contradicción.

Así siguieron por largo tiempo los *catalanistas* en nuestro campo de los Juegos Florales. Atrájeles por fin un día el señuelo de los políticos, y aunque vergonzantes por lo que de ellos habían maldecido, tomaron traza y arreos de independencia para reunirse con toda solemnidad en Manresa y plantear un programa que era esencialmente político, pretendiendo no serlo, y que no era regionalista, sin embargo de pretenderlo ser.

Lo de la mujer de Lot que, al volver el rostro, se convirtió en sal.

Desde aquel día los *catalanistas* dejaron de ser tales, y ya más atentos al sorteo de las sirtes políticas que al cultivo de las letras, abandonaron deberes literarios por reclamar derechos políticos dudosos.

Hoy son ya varios los grupos, no he de decir las sectas, que forman y constituyen el bando de los *catalanistas*.

Aparece primero su rama principal, su rama madre, con un antiguo periódico por órgano, y por divisa aquella de César Borgia, el fugitivo del castillo de la Mota, *aud César aud nihil*, ó todo ó nada. Quiere este grupo el programa de Manresa en toda su integridad, acepta lo mismo la monarquía que la república por serle indiferente toda forma de gobierno, reclama el federalismo, exige el catalán como idioma único, y llega casi hasta rayar con la independencia. Sin embargo la rectitud y la justicia obligan á consignar que en la asamblea de Manresa, la más trascendental de cuantas celebró el catalanismo, el presidente de la Unión hizo terminantes declaraciones de españolismo al promulgar las bases de la constitución, diciendo entre otras cosas:

«Hoy España se presenta formando una nación, y antes que todo hemos de reconocerla y con nuestros votos ratificarla. El espíritu general de la época lleva consigo la existencia de grandes nacionalidades; nosotros somos hijos de la época.»

Así como este grupo se desprendió de los Juegos Florales, así, á su vez, otro grupo se desprendió de él, también con un periódico por órgano, y con ideas más conservadoras, especie de *possibilismo* dentro del *catalanismo*, pues que transige, pacta, acepta lo que se le dé y prefiere ir llenando su ánfora gota á gota y perla á perla.

Hay por fin otro grupo que así parece participar del uno como del otro bando, y á veces de ninguno, con más amplias miras y tendencias europeas. Los que lo forman se dan nombre, quizá no muy modesto, de *intelectuales*, y lo componen por lo general artistas, modernistas y decadentistas, nacidos y criados en Cataluña, pero renacidos y criados en París; muy atrayentes por cierto, grupo del que también se ha desprendido á su vez otro que se llama pomposamente de *supernacionales* y de *inactuales*.

En esta masa ó agrupamiento general hay hombres de estima y de mérito, si bien no de empuje y de pelea, y su esfera de acción está principalmente en Barcelona, sin que se extienda, como no sea en contadas localidades, por los demás pueblos del Principado; pero todo junto está fuertemente laborado por tres fuerzas políticas poderosas, que están á su atisbo: la de los federales que creen tener derecho de prioridad, la de los clericales que creen tenerlo de autoridad, y la de los socialistas que lo creen tener de posesión, por ser ya dueños de una parte de su prensa y de

su teatro regional, desde donde divulgan los principios de su invasora doctrina.

Esta es la verdad del *catalanismo*, sin que haya en el fondo otro problema ni otra perturbación que las que puedan nacer de las ideas políticas que profesa. Puede ser el *catalanismo* un problema político, y más bien aún un problema social, que de ello lleva trazas; pero nunca un problema que afecte ni en poco ni en mucho á la unidad de la patria.

Por esto hay que separar el grano de la paja, lo que es puramente literario de lo que es esencialmente político. La primera evolución del *catalanismo* estaba dentro de los Juegos Florales. Mientras no se apartó del terreno literario, pisaba en firme y gozaba de todos sus derechos, incluso el de extraviarse alguna vez y decir con la pluma lo que no pensaba la mente, pues que aquí está el Arte, quien permite, mientras sea con sinceridad, exteriorizar y desarrollar cuantas imágenes y sentimientos brotan al empuje poderoso de un cerebro en fiebre y de un espíritu vidente. Pero ya ahora, desplegada su bandera política, debe pasar honradamente á otro campo á luchar por sus ideales, que respeto, pero que deploro, abandonando por completo aquel donde sólo pueden sonar voces de paz y concordia y no de odio y de venganza.

Por esto, si hubiera pontífice máximo en los Juegos Florales, como parece haberlo en los *catalanistas*, pudiera tal vez decir á éstos:

«Id: la paz sea con vosotros. Alzad las tiendas de un campo que no es el vuestro y que harlo habéis ya perturbado.»

Id, benditos del Señor, á defender vuestras doctrinas, si en efecto son hijas de la convicción y de la fe, al terreno político, donde se lucha y se combate, donde todos hemos ido ó vamos á luchar, y de donde se sale convencido ó vencido.

Esta es la casa de la Conciencia y del Arte, y en ella no se alberga á los que, movidos por pasiones y odios políticos, llaman en su auxilio á la tormenta y al rayo.

Id; cerradas están las puertas para los que van por la tierra á tientas y sin luz, teniendo la del cielo.

Cerradas para los que en aventuras temerarias derrochan venturas y caudales que sus genitores allegaron.

Pero abiertas quedan siempre para el Hijo Pródigo que vuelve á la lar paterna con la ceniza en la frente y el desamor en el alma.»

\* \* \*

Y aquí hubiera yo querido terminar mi discurso, que, sobre ser muy fatigoso para mí, en mis circunstancias y á mis años, más aún lo ha de ser para vosotros, condenados á oírlo por virtud de benevolencia y acto de cortesía. Pero no me es posible. El alma española que dentro de mí late, me obliga á no abandonar esta tribuna sin deciros algo de nuestro Aragón, de nuestra Zaragoza y de nuestra España.

Estamos atravesando tiempos difíciles, que más aún han de serlo todavía, ante las pavorosas crisis así industriales como políticas que por los aires se ciernen. El cielo está amenazador, los horizontes se cierran, la tormenta ruje á lo lejos; pero, en cambio, llegados son los tiempos de las profecías, y el país se levanta vivo y sereno, despierto y activo.

No hay duda de ello, y ciego está quien no lo ve.

En las ciudades, en las villas, en los campos, hay movimiento y plenitud de vida. Las muchedumbres se revuelven febriles y turbulentas, y aun cuando parece que van atarantadas sólo en busca de placeres, claro ejemplo es ello de que algo interno y latente llevan consigo que las mueve y anima, que las empuja á crecer, á desbordarse, á levantar el alma, á tener y mantener ilusiones y esperanzas.

(Concluirá).

## BELLAS ARTES

HACE años que la escuela valenciana, que ha llegado á su más alta expresión con Pinazo y Sorolla, cuenta entre sus filas á Juan Peyró, uno de los artistas que más han sobresalido en aquella fecunda tierra, por la gracia incomparable de su pincelada.

Conocido antiguo de los barceloneses, pues ya desde 1876 estuvo en esta capital para hacer oposición al premio de Roma que concedió don Fernando Puig y que se llevó Planella por suerte, puesto que hubo empate entre ambos contrincantes, decidiendo el azar; ha seguido desde entonces enviándonos de vez en cuando sus obras, en las que demostraba no transcurría en vano el tiempo, añadiendo mayor facilidad y magisterio á las espontáneas dotes ingénitas en él.

En la última Exposición general celebrada en el Salón Parés, deleitó á los aficionados con media docena de sabrosos cuadros, entre los que figuraban la agraciada *Florista valenciana* que damos en la página 101 de este número y el *Naranjero*, que incluimos en la 107.

Este último, sobre todo, es una pequeña obra de maestro, pues si por una parte da idea de una verdad absoluta, por otra, manifiesta que en punto á mecanismo pictórico ha llegado Peyró á donde sólo alcanzan los mejores de sus compañeros de escuela.

En otro campo, ya excesivamente trillado, ha ido á espigar César Alvarez Dumont su cuadro *La favorita* (página 112), una de tantas esce-

nas orientales que han hecho la delicia de los *amateurs* adinerados, durante buen número de años.

Obsérvase en esta obrita, que tiene la ventaja de haber sido pintada en Tánger, por lo que, el color local es por lo menos auténtico, una minuciosidad de detalles no exenta de soltura, brillando por su calidad las ropas y enseres y por su correcto dibujo las figuras. El fondo es lo más indeciso del cuadro, contribuyendo tal vez á ello cierta falta de buen gusto que el artista no supo ó no quiso subsanar.

La *Alegoría del mes de Abril* (página 106), de Gaspar Camps, cuyo asunto se relaciona con la inauguración de la temporada taurina, es un nuevo alarde de su genio de compositor, que sabe modernizar y embellecer aún los temas que parecen consagrados á ciertas fórmulas artísticas. Romper con ellas, es ya un mérito, y éste sube de punto si se posee el exquisito gusto y la originalidad de Camps.

En el *tocador* (página 103), un simple apunte de Angel Huertas, prueba que el verdadero artista halla siempre modo de adaptar sus talentos á la actualidad dominante. En efecto ¿quién podría suponer que fuese capaz de tanta sobriedad el autor de tantos dibujos más bien acariciados que trazados por el lápiz?

FRANCISCO CASANOVAS



## LA ROSA

## MARCHITA

Era Rosa una doncella  
todo dulzura y candor;  
tenía nombre de flor  
y era una flor por lo bella,  
pues en su mejilla hermosa  
tan suaves tintes había,  
que su semblante tenía  
los matices de la rosa.

Mas nació en humilde cuna;  
y al reparar su pobreza  
y observar que la belleza  
era toda su fortuna,

pensó que, aunque fué dotada  
de una hermosura sin par,  
siendo pobre, iba á pasar  
como una flor ignorada;

como una flor que, nacida  
en miserable jardín,  
pierde su belleza, al fin,  
antes de ser advertida,

y se marchita y consume  
en un rincón apartado,  
sin que haya nadie aspirado  
su riquísimo perfume.

Y al ver que su situación  
era cual la de esas flores  
que no lucen sus primores  
por hallarse en un rincón,  
sintió en su pecho nacer,  
á impulsos de la perfidia,  
el gusano de la envidia...  
¡porque al fin era mujer!

Y en sus locas ambiciones,  
más que el maternal consejo,  
tomando los del espejo,  
guiada por sus pasiones,

si era cual la rosa, hermosa  
con sus gracias peregrinas,  
pronto también tuvo espinas  
como las tiene la rosa;

con la sola diferencia  
que unas ocultas están  
tras las hojas, y otras van  
metidas en la conciencia;  
y mientras sin intención  
la rosa en la mano hierde,  
la mujer siempre prefiere  
herir en el corazón.

Así sus aspiraciones  
vió Rosa al cabo cumplidas,  
causando muchas heridas  
en distintos corazones;

mas también llevó consigo,  
como suele suceder  
á la impúdica mujer,  
tras el pecado el castigo;

y aunque en mentidos amores  
gozó mentidos placeres,  
como las malas mujeres  
tienen el fin de las flores,  
cuando ya mustia y ajada  
perdió su perfume todo,  
vino á caer en el lodo  
cual una flor deshojada.

Y, cansada de sufrir,  
de la caridad en pos,  
una limosna por Dios  
salió una noche á pedir.

Pero, por suerte tirana,  
cuando la mano tendía,  
todo el mundo la decía:  
«perdone por Dios, hermana».

Y de una esquina al volver,  
vió que una mujer hermosa  
arrojó al suelo una rosa;  
y Rosa, al ir á coger,  
con extrañeza observó  
que hacia ella volvió la faz  
con insistencia tenaz  
la que la rosa tiró.

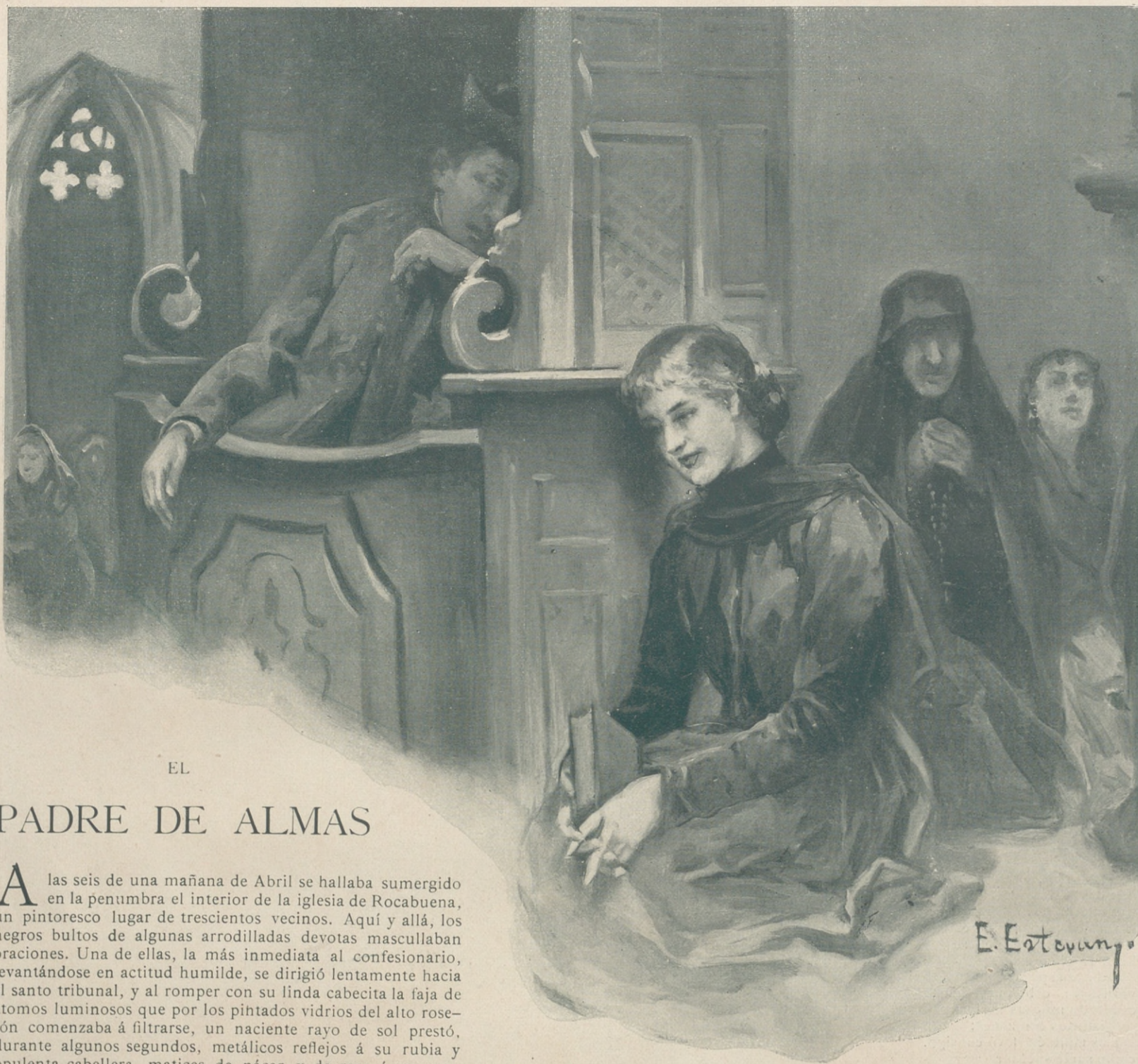
Entonces, avergonzada  
de su situación presente,  
sintió una lágrima ardiente  
por su mejilla arrugada,  
y exclamó con infinita  
amargura: «¡De qué modo  
cae en el inmundo lodo  
la rosa que está marchita!...»

DEUSEDIT



EN EL TOCADOR





EL  
PADRE DE ALMAS

Las seis de una mañana de Abril se hallaba sumergido en la penumbra el interior de la iglesia de Rocabuena, un pintoresco lugar de trescientos vecinos. Aquí y allá, los negros bultos de algunas arrodilladas devotas masculaban oraciones. Una de ellas, la más inmediata al confesionario, levantándose en actitud humilde, se dirigió lentamente hacia el santo tribunal, y al romper con su linda cabecita la faja de átomos luminosos que por los pintados vidrios del alto rosetón comenzaba á filtrarse, un naciente rayo de sol prestó, durante algunos segundos, metálicos reflejos á su rubia y opulenta cabellera, matices de nácar y de rosa á su rostro correcto y juvenil. Mientras la negra forma del sacerdote, allá en el fondo obscuro de su cajón, se apercibía á oír á la hermosa penitenta, ella cayó de rodillas junto á la celosía, y con las manos cruzadas, comenzó á murmurar fervorosamente el *Yo pecador*. La confesión, una serie de nonadas, de escrúpulos infantiles, de candideces pecaminosas, no duró más de diez minutos; pero cuando la segunda penitenta, una vieja amarilla y arrugada, sucedió á la primera, el confesor no profirió una palabra, ni hizo un movimiento, ni pareció haberse dado cuenta del cambio de personas. La anciana, no obstante, comenzó á descargar su conciencia, refiriendo un revoltillo de actos y sucesos sin orden ni hilación, pecaminosos por lo que tenían de chismográficos, hasta que, agotada la materia y no rompiendo su silencio ni variando de actitud el sacerdote, se atrevió á advertir:

—No recuerdo más pecados, padre mío.

Este, mientras aquélla borbataba el acto de contrición, presa de un sacudimiento nervioso, alzó una mano pequeña y bien delineada, y trazó automáticamente una rúbrica en el aire, volviendo á caer, al alejarse la devota, en su inmovilidad y su silencio.

Media hora después, el débil tañido de una campanita, agitada por el monaguillo, dejóse oír en la capilla del Santísimo Sacramento, situada detrás del gran retablo del altar mayor. Acudiendo al místico reclamo, algunos devotos de ambos sexos, mujeres en su mayor parte, fueron á arrodillarse en fila junto á la santa mesa. El padre Mateo, vestida la blanca sobrepelliz, procedió á administrar la Comunión á aquellas piadosas almas, y al llegar á la que ocupaba el último lugar, precisamente la hermosa rubia á quien había confesado poco antes, la Sagrada Forma tembló ligeramente en su nerviosa mano. Con todo, sobreponiéndose á sí mismo, el sacerdote logró dar fin á su tarea, desapareciendo en seguida por una puertecita lateral que con la sacristía comunicaba.

El padre Mateo arrancó de sus hombros la sobrepelliz, despidió con un gesto al monaguillo y se dejó caer con abatimiento en un sillón de vaqueta, de alto respaldo y anchos brazos. Corrían los días subsiguientes á la Pascua Florida, y allá, al través de la gran ventana de la sacristía, que

miraba á las afueras, el campo verde, el cielo azul, los pájaros canoros, el ambiente sosegado, el agua bullidora, el sol como una hostia de oro elevándose sobre el horizonte, todo respiraba embriagadora voluptuosidad, todo convidaba á deshacerse el espíritu sensible en himnos de amor y de ternura. El presbítero, con la vista fija en la ventana, contempló maquinalmente cielo y tierra, y algo semejante á una amarga é incurable decepción, al desquiciamiento de todo su sér, invadió sus facultades. Acababa de cumplir los veintisiete años, llevaba apenas dos de ejercer su sagrado ministerio en aquella parroquia á donde fuera destinado, y resultaba ahora que había errado la vocación, que la carne se le sublevaba, que el mundo le seducía, que el diabólico enemigo le asediaba á tentaciones, y que él, el padre de almas, el rabadán del Buen Pastor, no era más que un hijo indigno, una oveja rebelde y descarriada. Mariquita, la hija del alcalde, sí, aquella inocente y hermosa criatura, á la que dos años antes ni siquiera conocía, sin querer, sin saberlo ella, podía en él más que los votos pronunciados, más que el santo temor de Dios y que el horror á las penas eternas del infierno; le atraía como el abismo, le embriagaba como el vino, perturbábale en el sagrado ejercicio de sus funciones, ni más ni menos que el viento empuja y zarandea, hasta arrebatarla del árbol, á la voluble hoja. Y ¿qué culpa tenía él de su desgracia? ¿No ha nacido el hombre, no le organizó la naturaleza para amar y ser amado? ¡Los votos, la vocación! Creyó tenerla, los pronunció espontáneamente, ardiendo en pura fe y místico ardor, no pensando engañarse ni engañar; pero los nervios, la sangre, el corazón... constituyen un mecanismo incontrastable de la voluntad independiente, un mecanismo que fatalmente funciona sin cesar, que arrolla y que tritura cuanto á su acción se opone. ¡Ah! sus pobres y ancianos padres, tan satisfechos, tan justamente envanecidos de tener el hijo cura; los amigos y las comadres, que tanto habían admirado su conducta, que como á un santo le adoraban, en cuanto se enterasen, ¿qué iban á decir y á pensar de él? ¡Dios mío, Dios piadoso! ¿Qué hacer? ¿Cómo conjurar tamaña tribulación? ¿Retractarse, deshacer lo hecho, implorar de Su Santidad la relevación de aquel dogal que, en forma de sagradas órdenes, le ahogaba? ¡Qué escándalo, qué vergüenza! Y aún suponiendo que á tanto llegara su



influencia, consentiría Mariquita, la hija del alcalde, aquel pimpollo de Dios, de quien era padre y director espiritual y que como á tal le veneraba, consentiría jamás en darle su amor, en pasar de hija sumisa á apasionada compañera? No, no había que pensar en ello; el enemigo, sólo el diabólico enemigo, tan fecundo en asechanzas contra los débiles mortales, podía haber forjado para él, en las fraguas del infierno, aquellas disparatadas ilusiones. Pero... seguir viendo, administrando los sacramentos á Mariquita, á aquella mujer peligrosa, irresistible; tener todos los días, á todas horas, en la memoria, á la vista, al alcance de la mano, el fruto prohibido, la felicidad sobre la tierra... ¿Y qué? ¿No había Jesucristo padecido más, mucho más, por nosotros, miserables pecadores? ¿No estaban allí para premiarle, para endulzar su amargura, primero, la paz y la satisfacción de la conciencia, y, después, muerto, pero no vencido, la bienaventuranza eterna é inefable de la gloria, ante la cual son polvo y humo los bienes de la tierra?

El padre Mateo, recogido en sí mismo, rezó breves momentos. En seguida, levantándose con resolución, salió lentamente de la sacristía.

Corrían las semanas y los meses, y todos los parroquianos, en Rocabuena, se hacían lenguas del padre Mateo; todos alababan su piedad, su mansedumbre, su evangélica dulzura. Los pobres, en particular, referían del padre Mateo actos de caridad y amor al prójimo, verdaderamente inverosímiles. Narraban, por ejemplo, que habiéndosele presentado, cierto día, una infeliz anciana (entonces circulaba en abundancia el oro), comenzó á depositar sobre la carcomida mesa del caritativo varón, centenes y medias onzas hasta completar la suma de mil reales.

—Hija mía, ¿á qué traéis tanto dinero?

—Para misas en sufragio del alma de mi pobre hermano.



—¿Era rico, según eso, vuestro hermano?

—No, padre, le remordía la conciencia y lo dejó todo á la Iglesia.

—¿Tiene herederos?

—Mis hijos y una servidora nada más; pues murió soltero.

—¿Poseéis bienes de fortuna?

—El mayor, Liborio, va á entrar en quinta y tendrá que ir á servir al Rey; los demás trabajan, y, ayudando Dios, vamos viviendo.

—Buena mujer, lleváos esas monedas, redimid á vuestro hijo y socorred, si os acomoda, á los necesitados con el resto.

—Pero... ¡y las misas, y el alma de mi hermano!...

—Descuidad, yo me encargo de eso; no faltará al difunto su sufragio.

Esta y otras heroicidades espirituales conmovían hasta lo más íntimo el alma de

Mariquita, y, enamorada, sí, místicamente enamorada de su confesor, frecuentaba más que antes los santos sacramentos.

Una mañana, el bueno del alcalde, con faz risueña y aire franco, se presentó en la rectoría.

—¿Qué ocurre, señor Pedro?

—Nada, cosas de la vida; que los chicos se quieren casar, y habrá que despacharles los papeles y disponer la ceremonia.

—¡Ca... casar! ¿Con quién se casa Mariquita?

—Con el hijo del boticario, un arrogante mozo... ¡Calle! ¿Se pone usted malo, señor cura?

—No es nada, señor alcalde, un vahido pasajero...

—Tantas mortificaciones... ¡Ya se ve! No hay que abusar.

Al padre Mateo, más pálido que la cera, le dieron sudores angustiosos y tuvo que apoyarse en un mueble para no caer. Semejante noticia era un golpe brusco y mortal en mitad del corazón. Ni siquiera había previsto el caso; nada, nada sabía de las relaciones de Mariquita y su galán. No, no lo resistiría. Sin embargo, se rehizo, y, semejante al suicida que prepara él mismo su dogal, lo dispuso todo, casó á los novios y asistió, no pudiendo excusarse, al banquete de bodas á que aquéllos le convidaron.

Al año de este suceso, condujeron á su presencia un tierno infante. Al administrarle el agua del bautismo, el rostro del sacerdote estaba más blanco que el lienzo de su sobrepelliz, y temblaba su mano como si tuviera azogue. Sentía á un tiempo mismo impulsos de besar y estrangular á la inocente criatura. ¡Ay! La carne, la rebelde y pecadora carne, pese á la férrea voluntad, á las obras piadosas, á las heroicas mortificaciones, no se daba por vencida todavía.

—¿Qué nombre le ponéis, padre?

—¡Mateo! —respondió, sin vacilar y como codiciando para sí aquel fruto de bendición.

Como quiera que hasta el dolor tiene su medida y no hay mal que por bien no venga, el infeliz presbítero hallaba, en medio de sus torturas, un consuelo. El confesionario, aquel potro cuando antiguamente á él se acercaba Mariquita, convertíase ahora en lecho espiritual de colores y perfumes. El hijo del boticario, aquel esposo digno de envidia, aquel mortal afortunado, podía poseer el cuerpo, quizás también el alma de la esposa; pero no poseía, no, su conciencia.

El matrimonio de Mariquita y su marido era fecundo, tan fecundo, que Dios parecía bendecirlo sin cesar. Todos los años, poco más ó menos, como si se tratara de la recolección,



# ABRIL





A la Agrupacion Científico-Artístico-Literaria "La Grillera"

# GRILLERA

## MAZURKA

Introduccion.

RAFAEL GONZALEZ.

Andante.

Piano. *p* *cresc.*

Tempo di Mazurka.

*f m.d.* *m.d.* *m.d.*



ALBUM SALÓN

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of three flats. The music includes various rhythmic patterns and dynamic markings.

Second system of musical notation, continuing the piece with a *pp* dynamic marking.

Third system of musical notation, featuring a *f* dynamic marking and a *pp* dynamic marking.

Fourth system of musical notation, including a *f* dynamic marking, a *ritard.* instruction, and a *pp á tempo.* instruction.

Fifth system of musical notation, featuring a *f* dynamic marking.

Sixth system of musical notation, concluding the piece with a *p* dynamic marking, a *f* dynamic marking, and the word *Fin.*



ALBUM SALÓN

First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The time signature is 3/4. The first measure is marked with a dynamic of *f* and a tempo of *m. d.* (moderato). The system includes six measures with various melodic and harmonic patterns.

Second system of musical notation, continuing the piece. It features six measures with a mix of melodic lines and chordal accompaniment. The notation includes slurs and dynamic markings.

Third system of musical notation, continuing the piece. It features six measures with a mix of melodic lines and chordal accompaniment. A dynamic marking of *f* is present in the fourth measure.

Fourth system of musical notation, continuing the piece. It features six measures with a mix of melodic lines and chordal accompaniment. The notation includes slurs and dynamic markings.

Fifth system of musical notation, continuing the piece. It features six measures with a mix of melodic lines and chordal accompaniment. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the sixth measure.

Sixth system of musical notation, continuing the piece. It features six measures with a mix of melodic lines and chordal accompaniment. The notation includes slurs and dynamic markings.



ALBUM SALÓN

First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The key signature has three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The music begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand plays a series of chords and short melodic phrases, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

Second system of musical notation. The right hand continues with melodic lines, including some triplets. The left hand accompaniment features chords and moving lines. The dynamic shifts from piano (*p*) to forte (*f*) in the final measure.

Third system of musical notation. The right hand has a more active melodic line. The left hand accompaniment includes chords and eighth-note patterns. The dynamic is marked piano (*p*).

Fourth system of musical notation. The right hand features a melodic line with some grace notes. The left hand accompaniment consists of chords and moving lines. The dynamic is marked forte (*f*) in the first measure and piano (*p*) in the last measure.

Fifth system of musical notation. The right hand has a melodic line with some slurs. The left hand accompaniment features chords and moving lines. The dynamic is marked piano (*p*).

Sixth system of musical notation, the final system on the page. The right hand has a melodic line. The left hand accompaniment features chords and moving lines. The dynamic is marked forte (*f*). The system concludes with the initials "D. C." (Da Capo).

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.





NARANJERO

Salón Parés.



llevaban á bautizar una criatura. Al nacer el sexto hijo, Pepín, el mayorcito, ya contaba cinco años y asistía, con su madre en ocasiones, á la explicación de la doctrina cristiana, que daba el cura por las tardes en la iglesia. Tras él vendrían los demás; habría que instruirlos, confesarlos, casarlos á todos, si Dios le daba vida. ¡Vida! El padre Mateo, más que un hombre de carne y hueso, parecía un espectro, una aparición del otro mundo. Y, sin embargo, no cejaba en la senda emprendida. Cada día iban en aumento sus virtudes, cada día eran mayores sus mortificaciones, su piedad y mansedumbre.

Dios, que se complace en probar á los que elige, quiso apartar de sus labios aquel cáliz. La guerra civil ardía á la sazón en la Península, y al obscurecer de una tarde de otoño, una partida carlista cayó como un alud, entrando á sangre y fuego en Rocabuena. El padre Mateo, olvidado de sí mismo, se lanzó á la calle á auxiliar á los heridos, á predicar la paz, á decir á aquellos orates que no á tiros ni á sablazos se conquistan los espíritus. Cuando los invasores, perseguidos de cerca por los vecinos, armados de prisa y de cualquier modo, y por una columna que acertó á llegar, abandonaban la población, una bala perdida, yendo á incrustarse en

aquel corazón, ya tantas veces traspasado, derribó al religioso sobre un moribundo á quien estaba auxiliando.

—El padre Mateo... matan al padre Mateo... ¡Dios mío, qué desgracia!

Y como el suceso ocurriese junto á la misma casa de Mariquita, le cogieron en brazos y le subieron á ella. La joven y toda la familia volaron en ayuda de su director espiritual, que ya apenas respiraba. Una mano del mártir, teñida todavía en la sangre del moribundo á quien momentos antes auxiliara, pendía, inmóvil, á lo largo de su cuerpo. Mariquita, ignorante del drama cuya protagonista era, cogió aquella mano, rególa con sus lágrimas, y, llevada de un instinto piadoso, la besó con efusión. Una sonrisa de suprema felicidad, de felicidad ya celestial, entreabrió los descoloridos labios del padre Mateo; después, su pulso cesó de latir y su corazón dejó de padecer.

Murió en olor de santidad, y con razón, porque, como decía el tío Bombas, el anarquista del lugar: sacerdotes como ese hay que buscarlos con un candil.

JUAN TOMÁS SALVANY

## JUEGOS FLORALES EN BURRIANA



LA REINA DE LA FIESTA.

EL PRESIDENTE DE «LA GRILLERA».

EL MANTENEDOR DEL CERTAMEN.

EL POETA PREMIADO.

Como verdadero acontecimiento artístico debe conceptuarse el certamen que la agrupación «La Grillera» ha celebrado estos días en la rica población de Burriana (Castellón).

Improvizada la fiesta en el corto espacio de tres ó cuatro meses, por una reunión de jóvenes que dedican sus ocios al cultivo de las letras y de las artes, con el concurso del Ayuntamiento y de las principales personalidades de la localidad, ha obtenido éxito tan lisonjero, que ha producido sorpresa hasta en sus mismos organizadores.

Presidía la sesión el Alcalde don Joaquín Peris: abierta la plica que guardaba el nombre del poeta premiado con el ramo de violetas, resultó ser don José Calzada Carbó, quien tuvo el acierto de elegir reina de la fiesta á la hermosa señorita Isabel Peris Peirat.

Con nutridísimas salvas de aplausos fué acogida la designación de la señorita de Peris, que no cesaron en tanto que conducida por el poeta laureado y acompañada por la Comisión correspondiente fué llevada á ocupar el trono, al pie del cual las niñas Lucecita Hernández y María Peris, ataviadas con lindísimos trajes de labradora valenciana, ofrecieronle con gracia seductora, modesto presente de frutas y flores.

Vestía la encantadora Reina riquísimo traje de Corte, de raso blanco bordado en plata, con adornos de valiosos encajes y manto de seda color rosa, sujeto á la espalda en artístico pliegue por dos broches de brillantes; sin lucir otras joyas que collar de irisadas perlas con broche y pasadores

también de brillantes y riquísima diadema de las mismas preciosas piedras. Llevando la cola del vestido de esta encantadora Reina, modelo de belleza, aún en Burriana, donde es proverbial la hermosura de sus mujeres, iban las niñas Vicentita González y Virginia Granell, luciendo con gentil donaire costosos y elegantes trajes de paje, estilo Luis XV.

Sentada la reina en el Trono, fué leída y aplaudidísima la poesía del señor Calzada que desarrollaba con genial inspiración la leyenda de los trovadores lemosinos: *Fides, Patria, Amor*. Luego el mantenedor de los Juegos, don Enrique Tejado pronunció con frase feliz un sentido y hermoso discurso apropiado á las circunstancias, que le valió merecidos plácemes y aplausos. En seguida se verificó el reparto de premios á los concursantes que habíanse hecho merecedores de esta honra y cuyos nombres no citamos por temor de incurrir en alguna omisión, y últimamente distribuyóse á los asociados que tienen trabajos premiados por el Jurado de «La Grillera» el grillo de plata que para en adelante ha de ser el distintivo de los socios activos de esta agrupación.

Con esto y con el discurso resumen que hizo el Alcalde, don Joaquín Peris, dióse fin á la velada, de la que tan satisfechos pueden mostrarse sus organizadores y especialmente el Presidente de la agrupación, el joven doctor don Antonio Manrique, y el activo Secretario de la misma don José Hernández por lo alto que hablan en pro de la cultura de la localidad, fiestas como la que con tanto esplendor acaba de celebrar Burriana.

MIGUELITO DE LA SEO



# GRACIAS POR EL REGALO

(CUENTO... VERÍDICO).

SEÑORITO.

—¿Qué hay?  
—Que le llaman á usted por el *telémaco*.  
—Por el teléfono dirás, estúpido.  
—Siempre me equivoco, señorito.  
—¿Y quién me llama?  
—Ese amigo que tiene usted en la estación del Norte. Dice que ha llegado, procedente de León, un bulto á nombre de usted, y que vayan pronto á recogerlo.  
—¡Demontre! ¿Un bulto? ¿Qué será? Mira, Pedro, llégate á la estación y... Pero no; porque dada tu brutalidad, en vez de preguntar á López si tiene un bulto, eres capaz de preguntarle si tiene un lobanillo. Yo iré.  
—Bueno, señorito.  
—Sí; quizá se trate de algún comestible que pueda echarse á perder. Lo mejor es que yo mismo vaya ahora y me lo traiga en un carruaje.

\*\*\*

Dicho y hecho: tomé un coche de punto, lleno de curiosidad; (es decir, el curioso era yo, porque lo que es el vehículo...) y llegué á la estación, en donde vi que el bulto depositado consistía en un cántaro de leche de León, sin poder averiguar quién era el misterioso donante, porque en aquella capital no conozco más que un ama de cría, pero completamente seca.

De todos modos, estimé mucho el cántaro de leche, que más bien que por la vía del Norte debió venir por la vía láctea.

Entré en los almacenes y allí tropecé con un buen mozo (que por cierto era jorobado) y á él encomendé la conducción del cántaro á mi domicilio, rogando al hombre que me lo llevase pronto, para evitar á la leche los estragos del tiempo.

De suerte que, antes de abrir el cacharro, ya había yo pagado nueve reales al cochero y cuatro al mozo: total, trece.

Sin más contratiempo, gracias á Dios, que el pago de los derechos de consumo en el fielato, llegó el bulto á casa y llamé á mi familia para que presenciara la solemne apertura del recipiente y se chupara los dedos con el contenido.

Empleando gran parsimonia, destapé la boca del cántaro, el cual por su parte no dijo «esta boca es mía,» y ¡oh desencanto (ó desencántaro)! le faltaba la mitad de la leche... ¡la mitad de arriba!

En fin, hubo suficiente para llenar siete vasos. Yo me bebí un cuartillo, y entre mis tres chicos y mis dos criadas y «entre mi mujer y el negro» (el negro es un gato oscurísimo que tengo), acabaron con el resto de la leche leonina ó leonesa.

Unos la tomaron sola, otros mojaron en ella un cuerno; un cuerno de pan, por de contado, y otros, en fin, (las criadas y el gato) lamieron



Cuadro de A. MÁS Y FONTDEVILA.

el vaso por todas partes, bendiciendo al misterioso autor del obsequio lácteo, en medio de gran júbilo por lo inesperado del suceso.

¡Daba gusto ver á toda la familia tan satisfecha de haber vuelto á la lactancia!

\*\*\*

Pero ¡ah, señores! en este mundo no hay dicha completa.

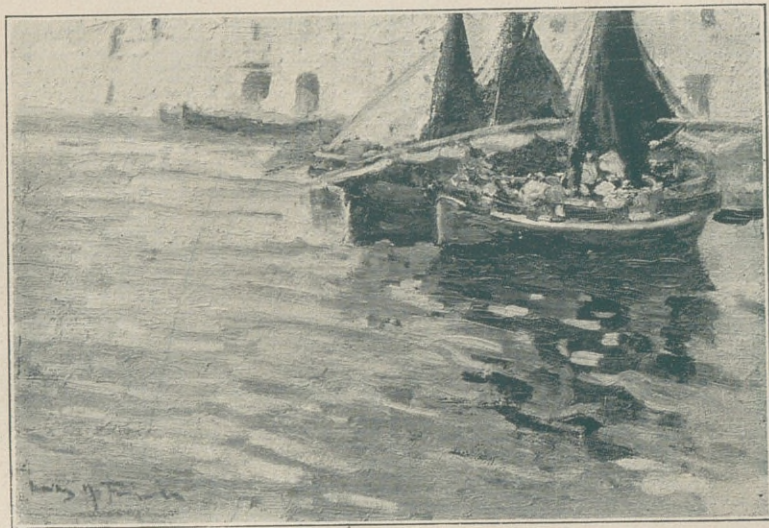
Los primeros momentos fueron de felicidad. Todos los partícipes nos relamimos; mejor dicho, cada cual se relamió á sí propio. Mas, poco después... ¡poco después comenzamos todos á sentir un extraño escarabajeo estomacal y unas amargas digestivas que, conforme avanzaba el tiempo, iban convirtiéndose en terribles luchas intestinas; no parecía sino que las vísceras andaban á la greña en las cavidades abdominales; algo así como

si el hígado la hubiera emprendido á bofetada semi-limpia con el peritoneo y con todos los peritos que tenemos el honor de llevar en el seno.

Ello fué que, contra toda nuestra voluntad, sufrimos vascas, retortijones, mareos, escalofríos, colapsos, calambres y otros entretenimientos por el estilo.

No se puede negar que pasamos algunos días muy distraídos todos los individuos de la familia, sin exceptuar á Sigerico (así se llama el gato) el cual se quedó hecho una lástima y hasta sin fuerzas para arañar á las visitas de confianza.

Los denuestos, las maldiciones y los ¡carambas!, ¡canarios! y ¡meca-



Cuadro de A. MÁS Y FONTDEVILA.

chis! que dedicamos en los ratos de ocio al autor de tan funesto regalo, no son para escritos, ni mucho menos. Yo, sobre todo, no sufrí los efectos de aquéllo sólo en el vientre, sino en el bolsillo: la cuenta del médico me causó la impresión de una descarga cerrada, y eso que por el módico precio de treinta duros arregló siete máquinas humanas que se habían descompuesto completamente.

Tras estos gastos se me originaron otros más, pues desde León me exigieron la devolución del cántaro vacío, y el pretender devolverlo y el subsanar el extravío inesperado que sufrió y las mil reclamaciones que hubo que hacer, me costaron más que valen juntos todos los criaderos de cántaros de leche que han existido desde Adán, el del Paraíso, hasta Paraíso, el de los Adanes.

Precisamente las extrañas circunstancias que rodearon al regalito, avivaron mi deseo de averiguar quién era el autor, y al fin obtuve una carta del propio asesino con la explicación del enigma.

El autor de la leche que tuvimos el honor de padecer era un tal Pepito Suero, un imbécil que me debe mil pesetas hace mil años y se le ha ocurrido mandarme desde León, donde ahora reside, leche propia de su ganado, para que yo no lo apremie, cosa que me da á entender en su carta, empleando una ortografía que corre parejas con la leche, y asegurando que ésta es purísima.

Si llega á ser impura, destapar el cántaro y fallecer la familia en masa, todo hubiera sido uno.

¡Y pensar que el tal Suero se ha quedado tan satisfecho y tan orondo con su envío!...

En fin, no siento más que los cuarenta duros que me han costado los siete vasos de leche, aparte de que las indisposiciones de esta clase son más apropiado para los desocupados que para los que vivimos dedicados al trabajo productivo y no podemos andar perdiendo el tiempo en cólicos ni en tonterías.

Pues bien, lo más chusco del caso es que, á pesar de todo, la cortesía social me ha obligado á telegrafiar al autor de la gracia en esta forma:

«José Suero.—León. Recibido obsequio. Leche media. Indigestión completa. Familia desvencijada, pero reconocidísima por delicado cántaro. Te envía un abrazo con el alma (también de cántaro) Juan.»

\*\*\*

Sólo un consuelo, hijo (lo confieso) de la peor de las intenciones, tuve á los cuatro días del referido acontecimiento lácteo. Poco después de llegar el cartero á mi casa, la cocinera se me presentó con lágrimas en la mano y una carta en los ojos, ó vice-versa. Yo creí que habría estado picando cebolla; pero supe que aquello era verdadero llanto al ver la carta, que decía poco más ó menos: «Sabrás que tu novio, el que estaba de conductor en la línea del Norte, murió el jueves de un cólico miserable, á causa de haber probado leche de un cántaro que, procedente de León, iba destinado á Madrid.»

¡Indudablemente hay Providencia!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA





Para la fiesta de un lugar de Aragón, fué contratada esta orquesta, reputada como la mejor en aquella época. El baile dió principio por una airosa jota.



A lo mejor se rompió el tablado, dando con la orquesta en el santo suelo; pero como los músicos estaban acostumbrados á todo, sin perder ni un solo compás prosiguieron tocando; lo que les valió la más ruidosa ovación que se registra en la historia del arte.



Y ¡viva... lo que ustedes quieran, mientras esté seguro el reloj en el bolsillo y los cuatro trastos viejos en casa!

Quien tenga todo ese lujo, ¿eh?

A. B. JORRO

## EL SÍ DEL CORAZÓN

CUENTO

CUANDO la esbelta góndola de Beppo el veneciano surcaba la superficie tranquila del mar, en cuyas sonrientes olas se mira la ciudad más coqueta y bulliciosa de Europa, los ojos de Luisa, la zurcidora de redes, íbanse tras del joven como remolcados por la pequeña nave.

Y en demanda del dulce chocar de las miradas ardientes, seguía en delicioso éxtasis navegando, hasta que el joven, de arribada, saltaba sobre la arena. A la sazón, vencido por un sentimiento imperioso, á través de sus pestañas de ébano, buscaba el reflejo del cielo en las pupilas de su amada, donde bebía energías, nobles alientos y hermosas esperanzas.

Y las mejillas de la napolitana enrojecían; latidos impacientes agitaban su corazón; henchía su pecho inefable alegría; iluminábase su mente, con la retozona luz de la ilusión; en la gallarda figura de Beppo descollaba, arrulladora,



5.—Epílogo: El asistente, casi reventó y...

alegre, enloquecedora; zumbaban sus arterias repletas de caldeada sangre; vibraban dulcemente sus nervios, cual otras tantas cuerdas, pulsadas por inspirado artista; aspiraba ansiosa el aire impregnado de la misteriosa amalgama de los aromas más puramente voluptuosos, recogidos del seno de la naturaleza, dulce sopor, algo así como el suavísimo y persistente roce de los labios de Morfeo se apoderaba de su sér, hacién-



4.—¡Ay! Por Dios, señor Onofre, lléneme esta botella de vino bueno. ¡Gil ¡gil! ¡gil!

—Vamos, mujer, no llores. ¿Lo quieres blanco ó tinto?

—A mí me es igual.

dole permanecer distraída, pensando en mil cosas originadas en una sola idea; como el agua pulverizada se origina en el surtidor que la impulsa y, al desparramarse, arranca en incontables cambiantes...

¡Qué feliz era cuando al levantar los párpados veía junto á sí al que dominaba dulcemente su corazón...!

Sus labios sonreían y su mirada ruborosa vol- vía á fijarse en el suelo, rendida, abrasada por

el fuego que partía de la de Beppo, como cae la pintada mariposa, para repetir una y cien veces el intento de besar la luz que la atrae, la enamora y la fascina... Y como la atracción era recíproca, él, Beppo, giraba en torno de aquélla como el jilguero alrededor de la pintada hembra... Y en su empeño tenaz quiere comunicarla los pensamientos que abrasan su mente y las dudas que le oprimen el corazón; pretende asirse á la vida que lejos de ella siente extinguirse... Y sin embargo teme, vacila al acercársele, sintiendo parecidos efectos al que se asfixia por falta de oxígeno. Cien veces quiere acometer la empre- sa, y otras tantas retrocede, aunque no renuncia, pues en la misma cobardía parece encontrar fuerzas para persistir.

En tanto, los días pasaban veloces, hasta que, como todo en la vida, llegó el de la resolución. Al declinar una hermosa tarde de otoño, en un momento en que la luz y las tinieblas luchan, Luisa, sentada sobre la requemada arena de la playa, hundidos los pies en las movedizas olas,

siempre ruborosa, siempre sonriente, escuchaba las ardientes palabras de Beppo, que, tendido en el suelo la miraba con persistencia hipnótica.

R. B. G.

(Concluirá).

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Un segundo libro de José Nogales y Nogales, acaba de publicar la Casa Editorial Maucci de Barcelona y no es dudoso augurar á éste tan buen éxito como al primero.

Si MARIQUITA LEON es una preciosa novela, en que se revela un artista á la vez que un pensador, en EL ULTIMO PATRIOTA, Nogales y Nogales se muestra narrador incomparable, lleno de *humour*, de ese *humour* á lo Armando Palacio Valdés, que produce en el lector la sensación agrídulce que dejan en nuestro ánimo las tristezas que, aún siéndolo, arrancan á los labios una sonrisa.

En EL ULTIMO PATRIOTA, se habla de un pueblo, Oblita, que bien pudiera ser España entera, y de un personaje, el hidalgo Paniagua, que acaso no sea más que el postrer aliento de una raza que ha cumplido ya su misión histórica y social, y que desaparece para dejar lugar á ese producto híbrido á quien no sé por qué se denomina *burgués*. Por estar escrito en un estilo de sátira culta, y porque la elección de episodios



6.—(El doctor:) ¡No, si todas cuantas veces he recetado este vino compuesto, me ha dado excelentes resultados. ¡Es la panacea universal!

está hecha con una discreción que aumenta la gracia del conjunto, el libro de Nogales y Nogales, es evidentemente una muestra soberbia del talento y dotes de escritor del celebrado cuentista, que en este libro afirma su descendencia directa de nuestros típicos y característicos novelistas de los mejores tiempos.—Precio: 1 pta.

### SUMARIO DEL NÚMERO PRÓXIMO

#### PÁGINAS EN COLOR:

Cuadro, de Román Ribera.

Virginia Reiter. (Artistas extranjeras) Retrato y artículo.

Cuadro, de Baldomero Galofre. (Doble página).

Alegoría del mes de Mayo; por Gaspar Camps.

Elegancia retrospectiva. Boceto de Julio Borrell.

#### PÁGINAS EN NEGRO:

Ultimo discurso de Victor Balaguer. (Conclusión).

Bellas Artes. Artículo de Francisco Casanovas.

Agustín Querol. Eminente escultor español. Artículo y retrato.

Interior del estudio-despacho del escultor Querol, en Madrid.

San Francisco curando á los leprosos. Bajo relieve, original de Agustín Querol.

Las Ciencias y las Artes. Esculturas de ídem., ídem.

Bajo relieves del Monumento á Moyano, en Madrid; ejecutados por ídem., ídem.

Contra corriente. Cuento de Carlos Ossorio y Gallardo.

Publia pasando por encima del cadáver de su padre. Bajo relieve, original de Agustín Querol.

El nuevo obispo de La Plata. (República Argentina). Artículo y retrato.

#### REGALO:

Rosas blancas. Melodía para piano y canto, original de Angelina Kolb Ayala; letra de Josefa Codina Umbert.

### NOVEDADES PARA SEÑORA

LA VIREYNA

Alpacas—Paños—Armures—Franelas—Lanas—Cachimires—Holandas—Yrlandas—Lienzos—Batistas—Madapolanes—Mantas—Algodones—Cortinajes—Tapetes—Storts—Visillos—Bánavas, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA LUTO ☉ RAMBLA DE SAN JOSÉ, 31.—BARCELONA

Fot. - Tip. - Lit. del «Album Salón.»



# LAS COLUMNAS

NOVEDADES para SEÑORAS, en LENCERÍA, SEDERÍA y LANERÍA  
Boquería, 28 y 30 \* Arco Santa Eulalia, 2 \* BARCELONA

\*\*\*\*\* Participamos á nuestra clientela y á las distinguidas lectoras del "Album Salón," haber recibido las \*\*\*\*\* novedades para PRIMAVERA y VERANO con ricos y espléndidos surtidos, á la vez que económicos precios \*\*\*\*\*

## JARABE DE HIPOFOSFITOS MARCA "SALUD"



SRES. CLIMENT Y C.<sup>a</sup>—TORTOSA.—Muy señores míos: Habiéndose presentado á mi clínica la señora D.<sup>a</sup> N. N., afecta de *Cloro anemia*, con irregularidad en la menstruación, falta de apetito y de fuerzas, le prescribí el JARABE CLIMENT marca SALUD, y fueron asombrosos los resultados, pues en poco tiempo cobró apetito y fuerzas y se regularizaron las reglas.—DR. LETAMENDI.»

«SRES. CLIMENT Y C.<sup>a</sup>—TORTOSA.—Muy señores míos: El niño X., de 3 años, padecía desde más de un año de una escrófula crónica. Cansado de usar sin ningún resultado cuantas emulsiones y reconstituyentes se preconizan para estos casos, ensayé los HIPOFOSFITOS CLIMENT marca SALUD, encontrando el paciente alivio en el primer frasco y muy pronto la curación completa.—DR. SILONIZ. Catedrático de Barcelona.»

Exijase el legítimo JARABE CLIMENT «SALUD», único aprobado por la Real Academia de Medicina, pues se expende otro del mismo apellido.

**JUAN FRANQUESA**  
**ALMACEN DE MUEBLES**  
VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO  
SAN PABLO, 28 (Esquina Arco de San Agustín).  
BARCELONA



### PIANOS ORTIZ & CUSSÓ

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la producción anual de **1200 PIANOS**

Talleres, salones y oficinas, RAMALLERAS, 19.

### ¡¡ NO MAS CANAS !! TINTURA SIN IGUAL

Bayona Pasajes

No usar más que la sin igual de G. Bernet, farmacéutico químico.  
Inmejorable para comunicar á las canas su primitivo color.  
Higiénica, inofensiva. Empleo muy fácil.

!!! CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES !!!

DEPÓSITOS en las principales perfumerías, peluquerías y droguerías de toda España.

## KANANGA-OSAKA

V. RIGAUD

8, rue Vivienne,  
PARIS



Agua de Tocador  
KANANGA-OSAKA

de deliciosa fresca conserva al cútis la incomparable nitidez de la juventud.

Esencia KANANGA-OSAKA

Jabón KANANGA-OSAKA

Polvos de Arroz KANANGA-OSAKA

### ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ó POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesades, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Exitó seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS.

### RIBAS Y ESTRADA

SUCESORES DE V. DE HAAS

Rambla de Estudios, 11.—Casa fundada en 1860.

UNICOS REPRESENTANTES

DE LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO.

PIANOS BECHSTEIN.—Proveedores de la Real Casa.

PIANOS BLUTHNER.—Proveedores de Cortes Imperiales y Reales.

PIANOS RUSOS DIEDERICHS.—Gran Premio en la Exposición de París de 1900.

Instrumentos para banda y orquesta con exclusivas de las principales fábricas.

EXCLUSIVA DE LAS CUERDAS RUFFINI.

Unico Gran Premio Exposición París 1900.

Música y accesorios, magnífico surtido.

## HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor de la Real Casa



26 Diplomas de Honor.  
31 Medallas de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la leche pura de los Alpes Suizos. Pídanse en todas las Droguerías y Farmacias.

Para pedidos dirigirse á:

MIGUEL RUIZ BARRETO

Jerez de la Frontera.



## PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA  
PIANOS DE COLA Y VERTICALES  
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO  
ESTILO NORTE AMERICANO  
SE REMITEN CATALOGOS

## ESTÓMAGO

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO  
dispepsias, gastralgias, malas digestiones, vómitos, inapetencia, diarrea, restreñimiento, convalecencias difíciles, vómitos de las embarazadas, etc., etc., se curan siempre con la Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4



PLAZA UNIVERSIDAD, 2  
BARCELONA